

Romans 6:23 — For the wages of sin is death, but the gift of God is eternal life in Christ Jesus our Lord.

Without Christ our Savior we are headed toward eternal death as sinners. But thanks be to God because in His wonderful love He sent his Son Jesus to give us life eternal. We can only be saved by his grace. Jesus is the way to heaven for sinners. What we deserve is to be cast into hell — the eternal lake of fire. But God has given us unmerited favor by sending his son, Jesus Christ.

When we truly believe that Jesus is our savior then eternal life is ours. Once we make that decision our Christmas celebration takes on new meaning for our life.

This world is filled with living beings: Human beings, land animals, as well as fish and sea creatures. Animals are born into this world and they eventually die and are gone. However, it is interesting to note that man is not finished living after his body dies. Since man has been created in God's own image he, like God, is a spiritual being.

For men there is life after death and we will live in one of two destinations for eternity. A simple choice in this life determines which destination we will arrive at after our physical death: eternal suffering in fire or eternal life. God, in his mercy, made a way out of eternal destruction for man. God gave the way out to man by sending his Son Jesus Christ to show the way to eternal life.

We were headed to the wrong way before we met Jesus Christ as our Savior. When we accepted him as God's son, our Savior God gifted us with the eternal life. Did you catch that word gift? We now have the good news for our lives, and to share with others. By faith in him we can receive life eternal and the everlasting joy that only Jesus can give. And that is the joy of Christmas, the hope that we can live with God for all eternity, because of his son Jesus

Prayer: Dear heavenly father, we thank you we no longer have to fear going into eternal destruction in hell. Because your son Jesus Christ died on our behalf, oh what a glorious day it will be to see our Lord and Savior one day. And we know eternity is ours. In Jesus name, Amen.

Romanos 6:23 — Pues la paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor.

Sin Cristo, nuestro Salvador, nos dirigimos hacia la muerte eterna como pecadores. Pero gracias a Dios porque en su maravilloso amor envió a su Hijo Jesús para darnos vida eterna. Solo podemos ser salvos por su gracia. Jesús es el camino al cielo para los pecadores. Lo que merecemos es ser arrojados al infierno — el eterno lago de fuego. Pero Dios nos ha dado un favor inmerecido al enviar a su hijo, Jesucristo.

Cuando realmente creemos que Jesús es nuestro salvador, entonces la vida eterna es nuestra. Una vez que tomamos esa decisión, nuestra celebración navideña adquiere un nuevo significado para nuestra vida.

Este mundo está lleno de seres vivos: Seres humanos, animales terrestres, peces y criaturas marinas. Los animales nacen en este mundo y eventualmente mueren y desaparecen. Sin embargo, es interesante notar que el hombre no ha terminado de vivir después de que su cuerpo muere. Dado que el hombre ha sido creado a la imagen de Dios, él, como Dios, es un ser espiritual.

Para los hombres hay vida después de la muerte y viviremos en uno de los dos destinos por toda la eternidad. Una simple elección en esta vida determina a qué destino llegaremos después de nuestra muerte física: el sufrimiento eterno en el fuego o la vida eterna. Dios, en su misericordia, salió de la destrucción eterna para

el hombre. Dios le dio el camino al hombre enviando a su Hijo Jesucristo para mostrar el camino a la vida eterna.

Nos dirigimos al camino equivocado antes de encontrarnos con Jesucristo como nuestro Salvador. Cuando lo aceptamos como hijo de Dios, y nuestro Salvador, Dios nos regaló la vida eterna. ¿Atrapaste esa palabra regalo? Ahora tenemos buenas noticias para nuestras vidas y para compartir con otros. Por la fe en él podemos recibir la vida eterna y el gozo eterno que solo Jesús puede dar. Y esa es la alegría de la Navidad, la esperanza de que podamos vivir con Dios por toda la eternidad, gracias a su hijo Jesús.

Oración: Querido padre celestial, te damos gracias porque ya no tenemos que temer ir a la destrucción eterna en el infierno. Debido a que su hijo Jesucristo murió por nosotros, oh, qué día glorioso será ver a nuestro Señor y Salvador un día. Y sabemos que la eternidad es nuestra. En el nombre de Jesús, Amén.

By Mayit Pongong & Nangsar Makumgang and By Joseph Mayit